

Congreso Nacional: “Necesidad de la Filosofía en el Bachillerato del Siglo XXI”

Mesa 5: Temas necesarios que deben ser abordados desde la Ética, Lógica, Introducción a la Filosofía. Resaltando la importancia de incluir su dimensión práctica y vital

Presenta: Dr. Luis Armando Hernández Cuevas

Semblanza: El Dr. Luis Armando Hernández obtuvo su Doctorado y Maestría en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Realizó una estancia posdoctoral de dos años en el Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana (2015-2017). Entre 2018 y 2022, el Dr. Hernández Cuevas fue Profesor de Tiempo Completo en el Tecnológico de Monterrey. Desde agosto de 2022 hasta la fecha actual, ocupa el cargo de Académico de Tiempo Completo en el Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana. Actualmente trabaja en torno al problema de la metafilosofía y la cartografía en pensadores como Lucrecio, Simondon, Whitehead y Deleuze.

La filosofía, el huevo y la orientación

Partiendo de la idea de que *la filosofía no es otra cosa más que creación conceptual encauzada hacia la disposición de una orientación del pensamiento*, me parece, pueden derivarse aquellos tópicos que podrían ser abordados desde la *Ética*, la *Lógica*, la *Física* y la *Introducción a la Filosofía* como materias de bachillerato del siglo XXI.

En razón de lo anterior, y tomando como referencia el personaje conceptual del «huevo» estoico, en lo que sigue me gustaría adentrarme de manera un tanto superficial, sólo a manera de pretexto, en la idea de *σύστημα* (sistema) propia del

estoicismo antiguo, esto con el fin de cavilar cómo es que la filosofía como *σύστημα* implica necesariamente a la ética, a la lógica y a la física. Todos estos elementos que, de tratarse separadamente, conducen a una idea equívoca de la filosofía, además de posibilitar en el pensamiento la generación de falsos infinitos, o de universales, los cuales terminan por ceñir a las existencias en una intranquilidad producto de una vida incuestionada.

Así pues, concerniente a la noción de *σύστημα*, se puede indicar que dicho concepto, al hendir sus raíces en la ontología, asumiendo como objetivo el comprender la estructura natural del cosmos, nos precipita hacia la creación de ese vínculo recíproco entre el pensamiento y lo existente, el cual, tengamos siempre presente, es el problema de la filosofía (problema al cual podemos denominar como «el problema de la orientación»).

Ahora bien, es Diógenes Laercio quien nos señala que fueron los estoicos aquellos que, al caracterizar el *σύστημα* filosófico, lo conceptualizaron como un huevo compuesto por tres partes. Cabe apuntar que, para Diógenes, resulta imperante precisar que esto no significa que las tres partes estén separadas. Las tres partes están entremezcladas. Las tres partes de la filosofía son inseparables. Así pues, tenemos que, bajo la tripartición estoica, la filosofía, como productora de orientaciones del pensamiento que buscan generar una lógica de relaciones entre el pensamiento y lo real, halla en el personaje conceptual del huevo un sistema interrelacional en el que la yema corresponde a la física, la clara corresponde a la ética, mientras que el cascarón corresponde a la lógica.

Por lo anterior, un primer apunte por realizar es que, para comprender el *σύστημα* del estoicismo antiguo, y con este, las partes que hoy en el siglo XXI continúan componiendo a la filosofía, resulta imperante concebir la mezcla entre la física, la ética y la lógica.

Ada Bronowski, en su estudio titulado *The Stoics on Lekta*, nos recalca que para los estoicos es crucial pensar la manera en la que *se mapea la estructura de lo real* (es decir se gesta una orientación) y cómo es que dicha estructura permanece unida (a partir de la generación de relaciones). La filosofía no debe ser una cosa extra o adicional a lo que hay. La filosofía no debe ser otra cosa más que la cartografía del *σύστημα* y, por lo mismo, la filosofía se dispone como el mapeo de las relaciones entre la tripartición.

Ahora bien, para intuir lo anterior de mejor modo, cabe realizar un mínimo esbozo de lo que cada tripartición expresa en el sistema estoico y con ello ir pensando en el vínculo problematizante de las materias de *Física, Ética, Lógica e Introducción a la Filosofía*:

Detengámonos pues primeramente en la yema, es decir, en la *Física*, una materia que, desde el cisma entre las ciencias y la filosofía generada sobre todo en la modernidad, pareciera afirmarse a sí misma como una asignatura completamente separada del espacio filosófico, inclusive llegando a señalar a la filosofía como un apéndice de la misma, o incluso llegando a marcar que la misma, como la alquimia, es una ciencia muerta.

Sobre esto, habría que marcar que es necesario que se geste un diálogo entre físicos y filósofos. Y es que: *¿cómo se pretende que la filosofía cree una orientación a partir de la creación conceptual si ésta no cuenta con los principios mínimos para pensar a la naturaleza y con ello pensar en cómo gestar los nexos entre el pensamiento y lo real?* De igual modo que resulta imperante que los físicos se cuestionen por la lógica y el modo de habitar que se afirma bajo su trato con la naturaleza.

De continuar caminando junto a los estoicos, recordemos, como mero pretexto, podríamos toparnos con Émile Bréhier, quien, en *La teoría de los incorpóreos en el estoicismo antiguo*, nos indica que los estoicos “quieren ver en los cuerpos las

únicas realidades” (2011, p. 11). Sólo los cuerpos actúan y padecen. Cabe señalar que para los estoicos dicha producción corporal está subdividida en una frontera, es decir, en un límite, que acontece y que, al hacerlo, dispone el espacio como incorporal (*ασώματα*). Así, tenemos que el espacio, en tanto que límite, tiene dos caras, por un lado, la cara extensiva que corresponde a la integración, mientras que, por otro, la cara intensiva, la cual corresponde a la diferenciación.

Ahora bien, lo importante de todo ello, es que, pensada desde el estoicismo, la física aparece comprendida como el estudio del cuerpo, lo único real, aquello que es causa sobre causa. Y la tarea de la filosofía está en especular cómo es que este posicionamiento sobre lo real se vincula y cuenta con resonancias con el pensar, todo esto para generar modos de existencia.

Remitiéndonos pues ahora a la clara, es decir, a la ética, podemos señalar que específicamente en el sistema estoico el límite entre las caras produce el tiempo, siendo la cara extensiva del mismo *Χρόνος* (Cronos), mientras que la cara intensiva (correspondiente a la diferenciación) es el *Αἰών* (Aión).

Así, no enfocándonos en el estudio preciso de los conceptos estoicos, sino en la manera en la que todo ello adquiere una estructura que nos brinda luz sobre los tópicos que pueden ser abordados desde la *Ética*, la *Lógica*, la *Física* y la *Introducción a la Filosofía*, resulta posible señalar que, mientras que en la física se aborda el estudio de lo real para construir una orientación del existir en el espacio, con la ética nos cuestionamos por la orientación del habitar tempóreo en el cual fácticamente yacemos.

Física y ética son inseparables para el sistema del huevo filosófico estoico debido a que (como incorporales) constituyen el espacio y el tiempo en el cual se construyen las relaciones entre lo real y el pensamiento.

Física y ética sitúan de una orientación a nuestra existencia. De tal modo, lo más peligroso de la eliminación de estas materias, y sobre todo de su cooriginariedad, para el bachillerato del siglo XXI, es que, sin su posicionamiento crítico, dejan al estudiante en una desorientación total, es decir, en un estado de confusión y falta de comprensión que termina por dejarlos a expensas de movimientos vacíos, los cuales, bajo fetiches, ansían proveer de sentido a esas existencias extraviadas en la idolatría de lo nulo. El joven Nietzsche lo supo ver en su tiempo:

el estudiante actual [...] es un bárbaro que se cree libre [...]. Siente que no puede guiarse a sí mismo, que no puede ayudarse a sí mismo: se asoma entonces sin esperanzas al mundo cotidiano y al trabajo cotidiano. Lo rodea el ajetreo más trivial y sus miembros se aflojan desmayadamente. [...] No atribuye la menor importancia a sus luchas internas y se siente dispuesto para cualquier utilidad real, aunque sea ínfima. Entonces intenta consolarse con una acción incesante y apresurada, para esconderse así, de sí mismo. [...] Por encima de él se han apagado todas las estrellas bajo cuya guía podría tripular su nave (Nietzsche, 2010, p.154-156).

Retomando ahora el último elemento del sistema estoico, es decir, el cascarón, tenemos que el límite entre las caras produce lo expresable (*λεκτόν*), siendo la cara integradora los verbos conjugados, mientras que los verbos en infinitivo corresponden a la cara de la diferenciación. Así pues, el cascarón, como lógica, implica el estudio de los expresables, los cuales, como límite, se constituyen como los incorporales entre el pensamiento y la cosa. Y es que, tengamos presente que, para los estoicos, tanto los pensamientos, como las cosas y los sonidos (sin olvidar el alma), son corpóreos, pero el sentido, es decir lo expresable, no lo es. El *λεκτόν* subsiste en los pensamientos. Son puros efectos de superficie. Bréhier nos señala que lo “esencial del *λεκτόν* es entonces [...] el acontecimiento” (Bréhier, 2011, p. 43).

Dejando de lado las precisiones que se le podrían hacer al pensamiento estoico, ya que recordemos, su llamado es sólo un pretexto, podemos señalar que el cascarón, como la lógica, implica el estudio de las maneras en las que las relaciones entre lo real (la física) y el pensamiento son expresadas por medio de un lenguaje.

Para decirlo claramente, la filosofía, al abocarse a generar relaciones entre lo real (la física como naturaleza) y el pensamiento, por medio de las herramientas lógicas, (es decir, por el estudio genético de los modos de expresión de tales relaciones), gestando con ello modos de existencia, engendra orientaciones que nos constriñen a romper con todas esas formas de yacer en el mundo bajo las cuales no se dejan de adquirir compromisos vergonzosos con el presente... En pocas palabras, nos obliga a cuestionar.

Así pues, la filosofía como aquello que nos conduce a cuestionar lo incuestionado, es decir como aquel ámbito que nos conduce a preguntar por cuáles son los ejes bajo los cuales generamos una orientación de mundo, se destaca por su posicionamiento crítico.

De ser esto cierto, las materias de bachillerato: *Física, Ética, y Lógica*, así como *Introducción a la filosofía*, deberían de ser pensadas como un *σύστημα*. Como aquel ámbito que permite cooriginariamente pensar en cómo es que experimentamos y yacemos en el mundo.

En *Lógica del sentido*, el pensador francés Gilles Deleuze imagina una anécdota:

Hay que imaginar un discípulo planteando una pregunta de significación: ¿qué es la ética, oh maestro? Entonces, el sabio estoico saca un huevo duro de su manto doblado y señala el huevo con su bastón. O bien, cuando ha sacado el huevo, le da un bastonazo al discípulo, y el discípulo comprende que debe contestarse él mismo. El discípulo coge a su vez el bastón y rompe el huevo de modo que un poco de clara queda pegada a la yema, y otro poco

a la cáscara. O bien, tiene que hacerlo el maestro mismo; o bien, el discípulo no comprenderá hasta al cabo de muchos años (2005, p. 176).

La ética, como modo de habitar, y por ende como expresión de nuestra orientación, da cuenta de cómo es que pensamos el mundo, la naturaleza, la física, y, de igual modo, manifiesta la forma en la que relacionamos nuestro pensar con lo real por medio de la generación de relaciones lógicas. La filosofía es un huevo. No hay una posible separación entre sus componentes. Un error garrafal ha sido el no hacer resonar el *σύστημα* ni en las clases, ni en los escritos filosóficos.

La filosofía es práctica vital debido a que nos da cuenta del modo en el que nos orientamos existencialmente en el aquí. En este sentido, la materia de *yema-Física* debe de abordar de manera crítica la forma en la que nos vinculamos con la naturaleza, de cómo es pensada la *Φύσις* (Naturaleza), y por qué es pensada así, de igual modo, la asignatura de *cascarón-Lógica* debe de dar cuenta de cómo es que se generan las relaciones, así como cuáles son los principios bajo los que se relaciona el pensamiento con lo real o existente. Y todo ello debe de estar en resonancia con la materia de *clara-Ética*, asignatura en la cual se debe de dar cuenta de cómo en la generación de esa relación, de esos conceptos, nos jugamos nuestro modo de habitar.

En pocas palabras, la filosofía como creación conceptual encauzada hacia la disposición de una orientación del pensamiento, es el ambiente propicio para plegar la vida y hacer de la misma una afirmación.

Ahora bien, tengo la impresión de que el engarce de todo lo anterior se encuentra en la asignatura *Introducción a la Filosofía*. Materia a la cual podríamos llamar como «*Metafilosofía*».

Adentrándonos en la noción de metafilosofía, en el libro *An introduction to Metaphilosophy*, Overgaard, Gilbert y Burwood, señalan que la metafilosofía es la

rama de la filosofía que se pregunta: 1) ¿qué es la filosofía?, 2) ¿cómo se practica o debería de practicarse la filosofía?, y; 3) ¿por qué se hace o debería de hacerse filosofía? Preguntas que hoy, al igual que desde el nacimiento de la filosofía, tienen que seguir haciéndose, ya que es la única forma en la que, de pasar de ser arrojados en un mundo, pasemos a crear mundo.

Ahora bien, aunque para los filósofos podría resultar indiscutible el que estas tres preguntas se planteen a la hora de hacer filosofía, hay quienes piensan que lanzar estas preguntas tiene poca importancia, ya que dan por sentada la definición misma de lo que significa filosofar.

Y es que, en el imaginario social, pareciera ser que la respuesta dada a lo que la filosofía es, se diluye bajo las preconcepciones de dominio público. Esto a pesar de que la filosofía misma bajo el “sentido común” es concebida de múltiples maneras: desde aquellos que la piensan como guía de acción ante la adversidad; pasando por quienes la conciben como aquel posicionamiento que les dará cuenta del propósito de la vida, o; quienes ven en la filosofía una vía para comprender a las personas y con ello generar las bases para la construcción de una mejor comunidad; hasta quienes esperan un marco de referencias que les permita distinguir la verdad de la falsedad, así como el bien del mal.

Dar una respuesta a: «*¿qué es lo que hace un filósofo?*», resulta ser entonces una pregunta de profundidad que requiere de la filosofía que esta se pliegue sobre sí para cuestionarse a sí. Se trata de una pregunta que nos coloca en los lindes del pensamiento, ya que, a diferencia de otras interrogaciones en las que el «qué es» se encuentra preconceptualizado, como podría ser el «qué es» de alguna otra disciplina, el «qué es» lo que hace un filósofo, inseparable de la pregunta: «¿qué es la filosofía?», es una interpelación que no debería de considerarse como una pregunta trivial, ya que, de no hacerse, no habría la posibilidad de generar ninguna clase de orientación.

Dando un siguiente paso en esta indagatoria que pretende pensar la importancia de la materia *Introducción a la Filosofía*, quisiera centrar ahora nuestra atención en la siguiente cita del libro *¿Qué es la filosofía?* de Deleuze y Guattari:

la filosofía se ha cruzado con muchos nuevos rivales. Primero fueron las ciencias del hombre, particularmente la sociología, las que pretendieron reemplazarla. Pero como la filosofía había descuidado cada vez más su vocación de crear conceptos para refugiarse en los Universales, ya no se sabía muy bien cuál era el problema. ¿Tratábase acaso de renunciar a cualquier creación de conceptos para dedicarse a unas ciencias del hombre estrictas, o bien, por el contrario, de transformar la naturaleza de los conceptos convirtiéndolos ora en representaciones colectivas, ora en concepciones del mundo creadas por los pueblos, por sus fuerzas vitales, históricas o espirituales? Después les llegó el turno a la epistemología, a la lingüística, e incluso al psicoanálisis... y al análisis lógico. Así, de prueba en prueba, la filosofía iba a tener que enfrentarse con unos rivales cada vez más insolentes, cada vez más desastrosos, que ni el mismo Platón habría podido imaginar en sus momentos de mayor comicidad. Por último se llegó al colmo de la vergüenza cuando la informática, la mercadotecnia, el diseño, la publicidad, todas las disciplinas de la comunicación se apoderaron de la propia palabra concepto, y dijeron: ¡es asunto nuestro, somos nosotros los creativos, nosotros somos *los conceptores* (2009, pp.15-16).

Para Deleuze y Guattari, en todos aquellos que practicamos la filosofía se ha gestado un olvido grave. *Los filósofos hemos olvidado nuestra vocación: la creación conceptual*. Tal olvido nos ha obligado a refugiarnos en los Universales, cuestión que ha propiciado que otras ciencias pretendan reemplazar a la filosofía creando concepciones de mundo sustentadas en lo ya presente. En este sentido, pienso, resulta imperante que el *σύστημα* compuesto por las cuatro materias filosóficas presentes en el bachillerato sean claras al precisar su finalidad: *crear conceptos para con estos crear mundo*.

La epistemología, la lingüística, el psicoanálisis, la historia y el análisis lógico, han caído en la insolencia de pretender suplantar a la filosofía, esto hasta llegar al colmo de la usurpación con la mercadotecnia, disciplina que pretende agenciarse de la creación conceptual debido a que la filosofía ha dejado de pensarse a sí como un taller. Resulta imperante recobrar la apuesta por la creación filosófica, para evitar que la filosofía sea pensada bajo las preconcepciones del sentido común. Sentido que normalmente se halla posicionado acríticamente frente a lo real.

Solamente así, tomando este posicionamiento creativo y crítico es como la filosofía podrá indicar y amonestar a los falsos reemplazos. Pero, para ello, resulta imperante tomar un posicionamiento provocador y, hasta podríamos decir, perverso. Deleuze en *Nietzsche y la filosofía* nos señala:

cuando alguien pregunta para qué sirve la filosofía, la respuesta debe ser agresiva ya que la pregunta se tiene por irónica y mordaz. La filosofía no sirve ni al Estado ni a la Iglesia, que tienen otras preocupaciones. No sirve a ningún poder establecido. La filosofía sirve para *entristecer*. Una filosofía con no entristece o no contraría a nadie no es una filosofía. Sirve para detestar la estupidez, hace de la estupidez una cosa vergonzosa. Solo tiene ese uso: denunciar la bajeza del pensamiento bajo todas sus formas. [...] En fin hacer del pensamiento algo agresivo, activo y afirmativo. [...] La filosofía como crítica nos dice lo más positiva de sí misma: empresa de desmixtificación. Y, a ese respecto, que nadie se atreva a proclamar el fracaso de la filosofía. Por muy grandes, la estupidez y la bajeza sería aún mayores si no subsistiera un poco de filosofía que, en cada época, les impide ir todo lo lejos que querrían, que respectivamente les prohíbe, aunque sólo sea por el qué dirán, ser todo lo estúpida y lo baja que cada una por su cuenta desearía (2008, pp. 149-150)

Tras esta cita, nos percatamos que en la creación está implicada la afección de la tristeza, y he aquí la parte más dura por señalar mientras uno se instaura en el taller del filosofar. ¿A qué se debe ello? A que, tanto nosotros, como nuestros estudiantes, tendemos a agenciarnos en ilusiones que no nos permiten sentirnos ajenos a nuestra época, con lo cual contraemos asiduamente esos compromisos detestables. De ahí que la creación conceptual por la cual apuesta la filosofía sirva para condenar la bajeza de pensamiento. Al hacer del pensamiento algo activo y creativo, la filosofía se dispone como esa disciplina que reclama pensar en libertad. Y a ese respecto, resulta imposible señalar, como lo hacen algunos partidarios que ven a la filosofía como un residuo, la muerte de la filosofía.

De lo anterior que la filosofía subsista a pesar de los ataques dispuestos hacia su eliminación en los planes de estudio, de su instrumentalización cínica y de su caracterización como disciplina inútil alejada de la lógica del progreso.

Sólo asumiendo la tarea de la filosofía como creación de conceptos, con todo lo que ello implica, es como se percibe una salida al nihilismo prevaleciente. He ahí la simpleza de la empresa filosófica, simpleza que a la mayoría molesta debido a que los instaura de lleno en la pregunta por su modo de existir. El problema sigue siendo entonces, ¿cómo hacer que ese sistema-huevo filosófico vuelva a repicar en la contemporaneidad?